

GLOBALIZACIÓN, COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y SISTEMA DE CUIDADOS: UN ANÁLISIS A PROPÓSITO DEL COVID-19

GLOBALIZATION, INTERNATIONAL COOPERATION, AND THE CARE SYSTEM: AN ANALYSIS ON THE COVID-19

Breogán Riobóo-Lois. *Graduando en Trabajo Social. Universidad de Vigo.*

Resumen: Con el presente artículo queremos presentar un análisis sobre la globalización, el sistema de cooperación internacional y el sistema de cuidados, así como algunas de sus intersecciones a propósito de la aparición del virus Covid-19. Partimos, por lo tanto, de la presentación de los conceptos clínicos básicos para la correcta identificación del Covid-19 ante la ingente cantidad de información y desinformación existente. A partir de aquí, analizamos los vínculos entre la globalización, las relaciones en torno al eje Norte-Sur y la expansión de la pandemia en relación con determinados aspectos socioeconómicos. Seguidamente nos adentramos en las consecuencias para el sistema de cuidados, además de presentar posibles alternativas para tener en cuenta frente a la globalización actual como por ejemplo el feminismo. Finalmente, extraemos una serie de conclusiones con las que nos gustaría contribuir al debate sobre los conceptos abordados.

Palabras clave: Covid-19, Globalización, Feminismo, Sistema de cuidados, Cooperación internacional.

Abstract: With this paper we want to present an analysis on globalization, the international cooperation system, and the care system and some of its intersections regarding the appearance of the Covid-19 virus. We start from the presentation of the basic clinical concepts for the correct identification of the Covid-19 in the face of the enormous amount of information and disinformation that exists. From here, we analyse the links between globalization, relations around the North-South axis and the expansion of the pandemic and certain socioeconomic aspects. Next, we delve into the consequences for the care system and possible alternatives to consider in the face of current globalization, such as feminism. Finally, we draw a series of conclusions with which we would like to contribute to the debate on the concepts addressed.

Keywords: Covid-19, Globalization, Feminism, Care system, International cooperation.

| Recibido: 7/04/2020 | Revisado: 19/11/2020 | Aceptado 26/11/2020 | Publicado 30/11/2020 |

Referencia normalizada: Riobóo, B. (2020). Globalización, Cooperación Internacional y sistema de cuidados: Un análisis a propósito del COVID-19. *Trabajo Social Hoy*, 90, 9-28 doi: 10.12960/TSH.2020.0007

Correspondencia: Breogán Riobóo-Lois. Universidad de Vigo. Facultad de Ciencias de Educación. Campus das Lagoas, s/n. Correo electrónico: breorioboo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años se han vivido situaciones de cierta complejidad en diferentes ámbitos de nuestras vidas, aunque posiblemente ninguna como la actual. Últimamente, vivimos una situación totalmente excepcional tanto en lo local como en lo global, puesto que se está produciendo a nivel internacional, desde los pueblos más pequeños o remotos, hasta las grandes ciudades de millones de habitantes.

Es una situación novedosa, tanto por lo desconocida, como por la virulencia de sus consecuencias en la vida de las personas. En España llevamos unas semanas de confinamiento poblacional y escuchamos cómo dicha medida se ha ido extendiendo por el resto del mundo sucesivamente. Sabemos que nos mantendremos recluidos en nuestras viviendas durante un tiempo y que lo haremos con mayor o menor resignación, pero es una obligación a la vez que un salvavidas, quizá no para uno mismo, pero sí para otras personas con las que, podríamos entrar en contacto.

China, Corea del Sur, Italia o España, todos estos estados adoptaron medidas parecidas con diferentes graduaciones o intensidades, aunque todas dirigidas a mitigar la expansión de un virus que ya se ha convertido en pandemia, el Covid-19. Ante este escenario, nos disponemos a hacer un análisis de la situación desde diferentes perspectivas o en base a distintos aspectos. Primeramente, como no puede ser de otra forma, su vinculación en relación con la salud de las personas, pues es necesario saber de qué hablamos cuando hablamos de Covid-19, teniendo en cuenta el bombardeo de información (y también de desinformación) que ha sido incesante durante los últimos meses. Seguidamente, analizaremos la evolución de la pandemia en relación con la globalización actual y en base al eje Norte-Sur por su importancia de cara a ponerle freno a la dispersión de la pandemia. Posteriormente, abordaremos la enfermedad desde una perspectiva más socioeconómica, identificando algunas de las medidas que se están poniendo en marcha para suavizar los efectos de la crisis económica que se avecina debido a la paralización de la economía. En relación con este último análisis, introduciremos otros aspectos sobre los que cabría incidir: como el sistema de cuidados que está sosteniendo la vida de mucha gente en las peores condiciones posibles o las aportaciones del ecofeminismo, para salir de esta situación aprendiendo y avanzando hacia el futuro. Finalmente, extraeremos algunas conclusiones sobre la reflexión realizada.

ASPECTOS INTRODUCTORIOS EN RELACIÓN CON LA SALUD

La Organización Mundial de la Salud (OMS), afirma sobre el Covid-19 que es una enfermedad infecciosa causada por un coronavirus, una familia de virus que pueden causar enfermedades en animales o seres humanos. Atribuye su aparición a un brote surgido en la región de *Wuhan*, China, en diciembre del año 2019. Al parecer, los síntomas asociados más comunes que ha identificado la OMS son: fiebre, fatiga y tos seca. Aun así, existen otras series de síntomas asociados que diferentes personas enfermas han ido experimentando como por ejemplo congestión nasal, rinorrea, dolor de garganta o diarrea.

Una de las claves de su rápida expansión radica en su alta transmisibilidad, la cual se produce de forma exponencial a través de aquellas personas que, estando contaminadas con el virus, permanecen asintomáticas. Consecuentemente, personas sin sintomatología pueden estar transmitiendo el Covid-19 a otras personas con las que mantienen contactos. Las más afectadas, globalmente, están siendo las personas mayores, en especial las que tienen afecciones médicas previas y, sobre todo, aquellas que teniéndolas cuentan con más de 80 años (OMS, 2020).

Al inicio del presente año 2020, fueron muy recurrentes las comparaciones entre el Covid-19 y la gripe común. Los medios de comunicación pasaron de mencionar la gripe y el coronavirus conjunta y casi indistintamente, restándole importancia al segundo, a explicar las diferencias y las precauciones que debíamos de tomar con el nuevo virus. Incluso la propia OMS fue cambiando su estrategia comunicativa y de abordaje de la enfermedad durante estos meses.

Dichos cambios generaron en la población cierta confusión e incertidumbre, llamaba la atención el cambio repentino de parecer y que fuese con una enfermedad de nueva emergencia, desconocida con anterioridad, aunque proveniente de una familia común, la de los coronavirus. Esta reacción se antojaba extraña cuando a lo largo del año 2001, aproximadamente un 20 % del total de brotes de enfermedades infecciosas comunicadas a la OMS estaban causadas por agentes infecciosos desconocidos (Alonso, 2003).

También llamaba la atención la forma en la que desde Europa se observaba la evolución del brote en China, un país en plena disputa de la hegemonía económica mundial frente a una Unión Europea que miraba de lejos, pensando que eran muchas las diferencias entre la primera economía asiática y el viejo continente. Así pues, parecía que no era necesario adoptar ningún tipo de medidas. La experiencia y los sistemas sanitarios europeos, aun con grandes divergencias entre sí, amortiguarían el golpe y así se superaría el Covid-19 en caso de que llegara.

A pesar de estas estimaciones la enfermedad llegó, más pronto que tarde, de la mano de una vieja conocida, la globalización. Este fenómeno, como destacan Alonso (2003), Barriga (2003), Castro, Erviti y Leyva (2007) o Busquets (2011), aceleró la transmisión de esta enfermedad infecciosa como nunca se había visto antes. A esto hay que añadir la alteración que los seres humanos y principalmente las grandes transnacionales extractivas, están produciendo en los recursos naturales y en el medio ambiente en su conjunto, con impactos ecológicos ingentes. A ambos factores se le añaden también el cambio climático, los viajes intercontinentales y los fenómenos migratorios acentuados últimamente, la deforestación y la urbanización, la sobrepoblación, la pobreza, los conflictos armados, la pérdida de biodiversidad, la introducción de nuevas especies o el movimiento de los animales (Busquets, 2011). Siguiendo a la propia autora podemos desarrollar dichos factores como sigue:

- Cambio climático: el calentamiento global favorece temperaturas que desarrollan y reproducen este tipo de virus y facilitan la aparición de mosquitos y su movilidad.
- Viajes y migraciones: hoy podemos dar la vuelta al mundo en menos tiempo de lo que llevaría el proceso de incubación de casi cualquier enfermedad infecciosa, y el nivel de migraciones por la desigualdad, los conflictos armados, las catástrofes naturales y otros motivos facilitan tanto la importación como también la exportación de nuevos patógenos infecciosos.
- Movimiento de animales: tanto por su propio movimiento natural y sus migraciones estacionales como por las ferias de ganado y los mercados donde existen grandes focos de diseminación de los virus, un riesgo que es mucho mayor en países empobrecidos que no disponen de los controles sanitarios necesarios.
- Polución, pérdida de biodiversidad e introducción de nuevas especies: aspectos como las especies invasoras, la degradación de los hábitats, la polución o el desarrollo industrial de miles de productos a base de plásticos, pesticidas y herbicidas pueden interferir en la diseminación y transmisión de este tipo de enfermedades. También pueden influir en la propia actividad hormonal tanto de los animales como de los seres humanos, limitando sus autodefensas ante agentes patógenos emergentes.

A los cambios ecológicos y medioambientales, Alonso (2003) también añade la mayor susceptibilidad para la contracción de una enfermedad como consecuencia del envejecimiento poblacional. Esto provoca la existencia de grupos más numerosos y por lo tanto más difíciles de seguir o controlar. Estos grupos pueden prolongar la transmisión de las enfermedades infecciosas, además de sufrir peores consecuencias como ocurre, en este caso, con el Covid-19. Además, diferencia, por un lado, la interacción entre distintas enfermedades víricas o infecciosas que se puede producir en los países

empobrecidos, donde persisten y rebrotan diferentes virus controlados erradicados en otras zonas. Y, por otro lado, la aparición de cepas bacterianas más resistentes a los antibióticos comúnmente usados en los países empobrecedores.

Todas estas explicaciones, que son parciales por separado, en conjunto redundan en el argumento genérico defendido por diferentes autores como vimos anteriormente. Y es que “las enfermedades emergentes no tienen fronteras y su dispersión deriva de forma destacada de la globalización” (Busquets, 2011, p. 8).

Cabe mencionar, con respecto de nuestra forma de expresarlo, que el uso de los términos países empobrecidos y países empobrecedores, no es casual. Nos referimos con países empobrecedores a aquellos que han ejercido el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo sobre otros países. Principalmente, nos referimos así a occidente frente al resto del mundo y al Norte frente al Sur global, a quienes nos referimos como países empobrecidos por la acción y los efectos de los primeros. Y es que, “más allá de las definiciones (...) están las connotaciones que tiene el hecho de quién define qué y qué es lo que significa en el fondo no solo una palabra, sino un determinado concepto” (Sotillo, 2011, p. 23).

ANÁLISIS RESPECTO A LA GLOBALIZACIÓN Y EL EJE NORTE-SUR

El proceso de globalización es tipificado por Nuño (2010) como neoliberal y por Calvo (2011) como capitalista, patriarcal e imperialista; esto es así, porque se entiende que busca la maximización del beneficio y el establecimiento de posiciones privilegiadas, conservando el control en los países que va conquistando. Una globalización que en realidad implica mucho más que desregulación y apertura de mercados porque supone, según Barriga (2003, p. 42), “la radicalización del capitalismo”, la “exacerbación de sus efectos”. Una globalización que parte de considerar “el modelo económico occidental como referente absoluto a seguir (...) basado en la sociedad del consumo (...) del cuanto más mejor” (Sotillo, 2011, p. 26). Esta circunstancia ha sido posible y continúa siéndolo, porque según Petras (2011, p. 13), se ha llevado a cabo mediante:

- Recursos lucrativos, mercados y mano de obra barata.
- Una plataforma militar que pueda expandirse a regiones colindantes.
- Nuevas bases militares que aseguran rutas terrestres o marítimas estratégicas con el fin de vetar o limitar el acceso a los adversarios o competidores.
- Actividades clandestinas o de inteligencia contra adversarios y competidores.

Así pues, la estrategia del capitalismo colonial de décadas pasadas ha pisado el acelerador en este tipo de medidas, especialmente en lo que respecta a la primera de ellas. Este hecho supuso la mercantilización y/o privatización de servicios esenciales como la energía, el agua, la gestión de residuos, la sanidad, la educación o incluso la investigación en los propios países empobrecedores, es decir en occidente. Estas medidas se ensayaron previamente durante décadas en Latinoamérica a través de la última de las mencionadas por Petras, las actividades clandestinas. Éstas, derivaron sucesivamente en golpes de Estado u otro tipo de parafernalias menos violentas, con la intención de derrocar al poder democráticamente elegido. Hay quienes como Rivas (2019, p. 221), hablan de sus últimos efectos desde “un país duplicado”, en “una suerte de surrealismo tropical” (p. 225).

Para maximizar los beneficios, el sentido común nos lleva a pensar en dos vías *a priori* dicotómicas, aunque en el fondo complementarias: aumentar los ingresos o reducir los gastos. Ante esta disyuntiva, el colonialismo empleaba la esclavitud, la cual, junto a las relaciones neocoloniales posteriores, estuvieron presentes en el desarrollo de los países occidentales modernos y en la conformación del África actual (Thiong’o, 2017).

Sin embargo, como la acumulación de capital aún no era suficiente, se decidió expropiar los recursos naturales, entre otros, del continente africano, uno de los grandes factores por los que hoy en día hablamos de países empobrecidos. Se ven obligados a vender a precios irrisorios sus recursos naturales a las grandes transnacionales que dejan, además, un impacto ecológico y social muy considerable. Al tiempo, los países empobrecedores les venden a los empobrecidos su tecnología de alto coste, girando la rueda con la que siempre son los mismos los que salen beneficiados. Dentro de ese juego “comercial” aparecen los programas de cooperación internacional, que suponen una parte ínfima de esa gigantesca plusvalía, y que vuelve a los países empobrecidos en forma de aparentes préstamos (Alonso, 2003).

Para cerrar el círculo de dominio mundial, junto a Latinoamérica y África, la globalización capitalista occidental necesitaba una ingente mano de obra dispuesta a trabajar en unas pésimas condiciones laborales. Esa combinación, sin duda, garantiza el mayor ahorro de costes de producción posible. Para dar respuesta a dicha necesidad, se procedió a buscar la mano de obra en el sudeste asiático, donde las condiciones laborales no se rigen por los estándares occidentales, por lo que el ahorro de costes de producción es directamente proporcional a dichas condiciones.

Frente a estos antecedentes, no parece complicado identificar una gran parte de los motivos por los que en plena crisis del Covid-19 occidente no dispone de material sanitario suficiente, ni eficaz, para luchar contra la pandemia a gran escala y atender

a su mandato de la protección social de su población. En cambio, lo que el sistema capitalista hegemónico pretende siempre, es “imponer un relato en el que la responsabilidad del colapso no sea del propio sistema, sino de otra serie de contingencias menores” (Žižek, 2012, p. 11).

Sin embargo, años de contracción del gasto público, de recortes en Sanidad, o de implementación de privatizaciones o conciertos con entidades del ámbito sanitario, no parecen dejar lugar a dudas. Una política similar a la de los Estados Unidos, país capitalista por excelencia, que no cuenta siquiera con un Sistema Público de Salud. En línea con lo dispuesto por este sistema socioeconómico parece que “cuando hay que pagar contratistas, el cielo es el límite. Cuando hay que financiar las funciones básicas del Estado, las arcas están vacías” (Klein, 2012, p. 533).

Por lo tanto, la llegada del Covid-19 a Europa, podría asemejarse al Caballo de Troya, porque el peor enemigo de la globalización está en su propio seno y utiliza sus propias vías de expansión para avanzar a una velocidad endiablada. La maximización del beneficio con la deslocalización de empresas, la precariedad laboral, los recortes en los servicios públicos o la flexibilización de las inspecciones a la gestión privada de las concesiones públicas, etc. Éstos son algunos de los factores que provocan que ahora occidente, los países empobrecedores, no tengan la preparación adecuada para hacer frente de forma inmediata al coronavirus Covid-19.

No existe, o es insuficiente, la producción propia de material sanitario, puesto que es más económico producirlo fuera. No se cuenta con camas en cuidados intensivos suficientes porque el mercado autorregula la necesidad de estos dispositivos y el personal que necesita para hacer rentables los centros hospitalarios para el titular del concierto, pero no para hacer frente a una pandemia. No se cuenta con un Sistema Público de Salud con la financiación adecuada, ni con la vinculación necesaria con la investigación clínica, que ha ido quedando a expensas de los lobbies farmacéuticos. Precisamente, Oqubay (2020) citado en Clavellina (2020), afirma que no se debe dejar la innovación en manos de la industria farmacéutica, sino que los gobiernos deben ser capaces de fortalecerla y ponerla al servicio de la Salud Pública. Para ello es primordial dotar a los sistemas nacionales de salud de la mejor posición posible de cara a la prevención y contención de epidemias.

Es en esta situación, en la época de mayor interconexión de la población occidental y mundial con las mayores redes de telecomunicaciones, cuando nos vemos obligados a pasar por un confinamiento como la medida más efectiva para ganar la batalla. Se nos dice a diario que asistimos a una “guerra” en la que luchamos todas las personas

juntas. Vemos y escuchamos en los medios de comunicación ese lenguaje bélico, tanto en los gestos como en las palabras, a todas horas, con multitud de programas especiales muy semejantes indistintamente de la cadena que lo emite. En realidad, occidente ya tiene experiencia en estas lides, porque la cultura es comunicación, y “controlar la cultura de un pueblo es dominar sus herramientas de autodefinición en relación con los otros” (Thiong’o, 2015, p. 49).

Resulta que, en esa comunicación con base en el lenguaje de guerra, la palabra confinamiento ha cogido un valor exponencial, casi tanto como el avance de la pandemia. Y además, la cooperación internacional, en la mayoría de los casos unidireccional, desde empobrecedores a empobrecidos, tiene asentamientos permanentes, todo un oxímoron. Lugares donde el confinamiento es su día a día, no desde hace unas semanas, sino desde hace décadas. Hablamos, por citar sólo un par de ejemplos, del pueblo saharauí o del pueblo palestino. Obligados a confinamientos y condiciones de vida indignas, por intereses económicos, estratégicos o geopolíticos de países occidentales sobre sus territorios o con sus opresores. Son sólo dos ejemplos de las contradicciones existentes y, sobre todo, son una muestra de que el sistema hegemónico capitalista, como afirmamos anteriormente, impone relatos en los que dichas contradicciones parecen no existir.

Si hay algo que el capitalismo y, por extensión, la globalización hace, es modular su avance a través de la asunción de alternativas contrahegemónicas. Las asumen, casi siempre parcialmente, y las adaptan al sistema para hacerlas funcionales al mismo. A la vez, presumen de tenerlas en cuenta, aunque sea con un sesgo ideológico importante. Así es como en un mundo donde la máxima preocupación de los países empobrecidos sigue siendo la misma de las últimas décadas, es decir, la supervivencia; los países empobrecedores venían, de forma desigual, aumentando sus debates sobre el cambio climático y cómo combatirlo, o el feminismo y sus nuevos avances, pero siempre bajo el prisma del crecimiento económico continuo como paradigma de su propio desarrollo. No obstante, como afirma Sotillo (2011), el desarrollo es multidimensional, no sólo económico y atañe, entre otros aspectos, a los propios derechos humanos, por este motivo ha de ser democrático y participativo. Por ello es necesario desarrollar las capacidades humanas, “para que existan más oportunidades” (p. 33). Consecuentemente, el modelo que nos plantea la globalización colisiona frontalmente con otros indicadores de desarrollo más respetuosos con la persona, como el enfoque de capacidades (Nussbaum, 2012).

La realidad de la situación actual nos lleva a la paralización de occidente, que pone en *standby* su actividad comercial, económica e industrial no esencial. Lo hace a contrapié y sin creer realmente en sus beneficios, como muestra la paulatina toma de decisiones

a este respecto. No existe una verdadera coordinación ni cooperación internacional en este sentido. No existe ni tan siquiera una mínima coordinación en los niveles en los que se aguardaría que así fuese, como por ejemplo en el interior de la Unión Europea.

El Covid-19 está generando, y lo seguirá haciendo, una serie de consecuencias políticas y económicas que tendrán una especial incidencia en los países con bajos ingresos económicos (Arias, Pinzón, Zúñiga, Zambrano y Saavedra-Torres, 2020). Esto no atañe exclusivamente a los países empobrecidos, sino a la globalidad de las naciones y estados con independencia de su situación geográfica, porque el virus no entiende de fronteras. Por este motivo, Barriga (2003) ya insistía en que la presencia de servicios de salud contribuye decisivamente a la propagación de una forma concreta de entender la salud y la enfermedad. Pero dicha consideración, en el seno de la Unión Europea, no se tuvo en cuenta cuando llegó la crisis económica del año 2008. Por aquel entonces, la política hegemónica era la de la austeridad impuesta por los macroorganismos internacionales. Justamente, los países del sur de la Unión Europea tuvieron que afrontar ajustes espectaculares durante los años sucesivos atendiendo a criterios estrictamente económicos y no, nuevamente, de desarrollo humano como los propuestos entre otras por Nussbaum (2012).

Así pues, los sistemas sanitarios del sur europeo padecieron recortes sistemáticos de personal y recursos económicos, algo que ahora genera rivalidades de intereses y de apoyo entre diferentes países. Por eso, Arias et al., (2020), consideran que existe una obligación global de enseñar a tener sensibilidad y pensamientos de ayuda, de cooperar para evitar una crisis global, porque la lucha contra el Covid-19 a escala regional tendrá repercusiones enormes en la sanidad mundial.

De hecho, las repercusiones se están viendo en el nuevo relato Norte-Sur, no a nivel continental, que también, sino en el seno de la propia Unión Europea. Hace una década, se hablaba de los *PIGS* (Portugal, Italia, Grecia y España) de forma despectiva (la mera traducción del acrónimo desde el inglés ya aporta una idea) y en este momento, la cooperación Sur-Sur vuelve a estar de actualidad, por lo menos en los discursos de los relatos políticos. Así lo recogía Gil (2020), para Eldiario.es el pasado 28 de marzo con palabras de diferentes líderes europeos, entre ellas, las de uno de los expresidentes de la Comisión Europea, Jacques Delors, quien afirmaba que “el ambiente que reina entre los Jefes de Estado y de Gobierno y la falta de solidaridad europea ponen en riesgo mortal a la Unión Europea”.

Sin embargo, nuevamente, las primeras medidas que se están adoptando inciden constantemente en los riesgos económicos y de paralización de los mercados, no en

las personas, en su recuperación y su supervivencia. Una circunstancia que se explica porque el capitalismo se adapta a las circunstancias que se va encontrando, siempre desde la perspectiva de no poner en cuestión su máxima de acumulación de capital, pudiendo convivir con el mayor estatismo o con las políticas neoliberales más radicales (Mendes, 2016). Al final, se trata de la imposición del narcisismo, del darwinismo social en base a los pilares capitalistas de la necesidad de protección y del deseo de sentirse diferente (Korstanje, 2016), pero que sucumbe en la actual situación paradójica que estamos viviendo. Cuantas mayores y mejores tecnologías disponemos para asegurar nuestra inviolabilidad, nuestra seguridad personal, más vulnerables y desamparados nos estamos sintiendo frente al Covid-19. Es un hecho que no se reproduce de igual modo en otras latitudes, especialmente en los países empobrecidos del Sur global, porque dicha sensación allí es permanente, es su día a día.

Dichos países y sus poblaciones necesitan de forma urgente, desde hace décadas en realidad, subvenciones o préstamos sin intereses, pues la velocidad de despliegue de sistemas sanitarios públicos eficaces es vital para contener la propagación (Gaspar y Mauro, 2020, citados en Clavellina, 2020). Si dispusieran de los medios mínimamente necesarios, podrían salvar muchos miles de vidas (Arias et al., 2020). Hablar de los medios necesarios, de préstamos y de subvenciones sin intereses nos llevaría a hablar de las deudas odiosas que habría que condonar por parte de los países empobrecedores. A tal efecto, sirva el ejemplo de lo acontecido en el Cono Sur Latinoamericano. Allí, una “gran parte de los créditos contraídos por esos países en el extranjero fueron a parar directamente a sus ejércitos y policías durante los años de las respectivas dictaduras (...) para financiar armas, tanquetas antidisturbios y campos de tortura” (Klein, 2012, p. 213).

La condonación de dichas deudas serviría para contar con la financiación propia necesaria y no continuar así dependiendo de su acceso a créditos y préstamos de los países empobrecedores que sigan incrementando los intereses a pagar y los condicionantes para su acceso. Esto permitiría evitar lo que Navarro y Aparicio (2015), recogen sobre Cabo Verde, que ha fracasado en su intento de variar su economía y limitar su dependencia de los países empobrecedores.

La realidad es de nuevo cruel, pues parece estar entre las intenciones de los países empobrecedores colaborar en la erradicación de enfermedades víricas e infecciosas en aquellos países más alejados de sus fronteras. La lista de infecciones emergentes y reemergentes es interminable y tiene como nexo común, generalmente, a los países empobrecidos. Basta recordar los factores desarrollados por Busquets (2011), Castro et al., (2007), Alonso (2003) o Barriga (2003), para tener una idea del motivo por el que este hecho se produce precisamente en estos países.

Hasta ahora la cooperación internacional en relación con la lucha contra las enfermedades infecciosas, ha permitido definir, aislar y contar con medidas preventivas terapéuticas y de diagnóstico que limitan la expansión de estas enfermedades. Pero en realidad “aún falta instrumentar una estructura sólida de salud pública mundial que involucre a todas las naciones con sus estados y comunidades” (Barriga, 2003, p. 370) porque ningún país está a salvo de las nuevas enfermedades emergentes. En consecuencia, diferentes autores consideran imprescindible ahondar en la coordinación y la cooperación internacional con medidas concretas. Arias et al., (2020) hablan de mejorar la intervención y la premura de la respuesta, potenciar buenos Sistemas de Salud Pública que tengan mejores conexiones con la investigación y apostar por tácticas de prevención y control y por programas educativos de salud. Por su parte, Clavellina (2020), insiste en el gasto público en investigación, el fortalecimiento de los sistemas públicos de salud y la coordinación política internacional para facilitar ayuda humanitaria. Mientras, Busquets (2011) propone consolidar una red global de laboratorios para organizar el diagnóstico, diseñar un sistema sólido para la compilación y el análisis de los datos epidemiológicos, y una red global de vigilancia que busque la mejora de la predicción de los riesgos, con el objetivo de frenar la diseminación y transmisión de estas nuevas enfermedades. En esta línea, Alonso (2003) coincide en el fomento y la financiación de la investigación, la mejora de la supervisión y la rapidez de respuesta, la financiación de Sistemas de Salud Pública reforzando su interconexión con la investigación, una mayor formación, así como también el desarrollo, aplicación y evaluación de estrategias para la prevención y el control, y la creación de programas educativos sobre Salud Pública. Hay, por lo tanto, una sólida base consensual sobre la que se puede trabajar en las mejoras necesarias ante futuras pandemias.

ANÁLISIS DESDE EL ASPECTO SOCIOECONÓMICO

Todas las propuestas anteriores parten de la incidencia en lo local para actuar de forma coordinada a nivel global. Una vinculación, local-global denominada como *glocal* en el seno de los movimientos altermundistas (Calvo, 2011). Esa solicitada coordinación internacional no atañe en todo caso a las cuestiones económicas, no asume las desigualdades existentes y por lo tanto la diferencia real a la hora de afrontar una pandemia como la que estamos viviendo en España o en el Congo, por poner un ejemplo. De hecho, Alonso (2003) incide en que las medidas expuestas con anterioridad van dirigidas a suavizar los efectos del problema real, en este caso el afrontamiento de una pandemia muy concreta. Pero en cambio, no van dirigidas, precisamente, a mejorar la situación económico-social de los países empobrecidos, quienes ya de por sí parten con una desventaja inicial sobre los que los empobrecieron.

En esta tesitura, las recetas económicas de las que se empieza a hablar abogan por políticas expansivas del gasto público, aunque con matices. Transferencias directas en efectivo, subsidios al salario, reducciones de impuestos e incremento de los beneficios por la situación de desempleo según Gopinath (2020); o simplemente hacer más fácil el acceso generalizado al capital financiero para las familias, los negocios y los gobiernos locales según Moody's (2020), ambos autores citados en Clavellina (2020).

Desde luego, dadas las experiencias previas, no parece casual esta última propuesta, de una de las agencias de calificación del riesgo que tuvieron un papel importante durante la crisis económica del año 2008. De aquella, se derivaron la gran mayoría de recortes en materia de sanidad, entre otras cuestiones, que ahora no permiten una respuesta apropiada frente al Covid-19. Que Moody's hable ahora de crédito y endeudamiento de familias y negocios, cuando menos, debe hacernos reflexionar sobre sus intenciones.

Hay quien considera, como Busquets (2011), que no podemos frenar la globalización actual, pero sí que podemos hacerla más sostenible, por ejemplo, explotando de forma más racional los recursos naturales. Por otro lado, hay quien como Calvo (2011) o Monsangini (2008, 2010) considera que es posible cambiar el sistema hegemónico actual. Existe toda una serie de propuestas aglutinadas en torno al altermundismo y el decrecimiento que hacen posible pensar en que otro mundo es posible, un mundo donde engloben muchos mundos.

Porque no basta sólo con la cooperación internacional encaminada a la lucha contra enfermedades infecciosas, de hecho, la mayoría de las erradicadas en los países empobrecedores, siguen hoy en día campando a sus anchas por los países empobrecidos. Esta circunstancia, como ya hemos afirmado anteriormente, confiere a la globalización un riesgo añadido para sí misma, occidente o el Norte. Ahí es donde se sitúan los poderes que la controlan y la expanden y hemos visto una ingente cantidad de factores de riesgo con anterioridad respecto a las enfermedades infecciosas que hacen que en cualquier momento puedan llegar de nuevo a dichos territorios. En concreto, hace unos años, la llegada de la fiebre hemorrágica del ébola no supuso grandes consecuencias, pero la del Covid-19 está siendo radicalmente distinta. Las mutaciones de cepas infecciosas podrían generar un virus que fuese aún más letal que este último y que fuese un verdadero peligro para la población occidental en su conjunto.

Así pues, las transferencias de recursos de la Ayuda Oficial al Desarrollo por parte del Norte hacia el Sur con el objetivo de reducir la pobreza y promover un desarrollo humano sostenible (Monsangini, 2008), no son suficientes cuando enfermedades

erradicadas en el Norte no encuentran límites en el Sur para su expansión. Esta ayuda ha estado ligada históricamente al asistencialismo, a la caridad, sin cuestionarse los motivos por los que se dan las condiciones para la existencia de tales desigualdades. Para una verdadera sostenibilidad es necesario que exista un crecimiento económico integrado, que haya desarrollo social y que se proteja el medio ambiente (Sotillo, 2011). Si bien es probable que, como afirman Castro et al., (2007) refiriéndose a las poblaciones indígenas mexicanas, la permanencia y el resurgimiento de estas enfermedades sea resultado también de la falta de presencia política de estas poblaciones. Se podría asemejar a lo que ocurre en el Sur global, en los países empobrecidos, dirigidos mayoritariamente por élites serviles al Norte. La salud de ese Sur global no ocupa un lugar preponderante en la agenda política mundial, ni mucho menos en la del Norte de forma específica. De lo contrario, ya se habrían erradicado o cuando menos delimitado su acción allí de enfermedades como el ébola, la malaria, la tuberculosis o el sida.

En base a esto, pudiera ser que el capitalismo que se implementa en el Sur fuese el capitalismo mortuorio, donde la supervivencia de los más fuertes implica inexorablemente la muerte del resto. Al final, el Sur es ese pobre indigno que no fue capaz de sobrevivir en la lucha. La caída del Sur tiene un efecto en el Norte, lo hace especial, mejor y por lo tanto tiene la capacidad y la obligación de ir a por más (Korstanje, 2016). Ese “ir a por más” es lo que se señala desde el decrecimiento como un elemento que no tiene cabida en el mundo actual. El crecimiento entendido como desarrollo puramente económico es lo que ha generado las terribles desigualdades que palpamos hoy en día. Aniquila las estructuras de todo tipo, desde culturales a sociales o económicas, y lastra la capacidad propia frente a la homogeneización social y cultural (Monsangini, 2010).

En este sentido y recogiendo el lenguaje bélico del que hablamos anteriormente, para ganar esta batalla desde el decrecimiento, se acogen diferentes propuestas políticas y económicas capaces de hacer otro mundo posible. La soberanía alimentaria de la Vía Campesina, la crítica cultural al desarrollo proveniente del posdesarrollo, las teorías del buen vivir o los conocimientos indígenas, incorporados ya a la definición del Trabajo Social de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS), entre otras propuestas.

ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA DE CUIDADOS Y EL FEMINISMO

El Covid-19 hizo que en España se activara o reactivara el cuidado, la ayuda o el apoyo mutuo, la autogestión y autoayuda comunitaria, elementos que Fantova (2020) observa estos días en su barrio y que son extensivos a la amplia mayoría del estado. Ya

comentaba De Sousa (2005), que era necesario un fenómeno político nuevo, nuevas formas de resistencia y nuevas direcciones para la emancipación social en la lucha contra la globalización.

Pues bien, la llegada del Covid-19 ha supuesto una revalorización exponencial del feminismo en su conjunto y del ecofeminismo en particular, como una corriente teórica y práctica con gran recorrido con las miras puestas en transformar el mundo en el que vivimos. Esta corriente hace una crítica al paradigma de la competencia y del individualismo al reconocer la interdependencia y la necesidad universal del cuidado. Precisamente el cuidado, los cuidados, están en el centro de toda esta situación hoy en día. Podemos decir que esta enfermedad infecciosa nos ha situado frente a una crisis de los cuidados a nivel global.

Desde los cuidados profesionales, como por ejemplo la asistencia personal, a los informales como por ejemplo los cubiertos en el entorno familiar, una crisis del sistema de cuidados que abarca todo tipo de trabajos relacionados con él. Con el actual envejecimiento de la población, con las personas en situación de dependencia y otras muchas casuísticas, se requiere un importante volumen de cuidados (Cortés, Lacomba-Trejo y Pérez-Marín, 2020). Este hecho pone en el centro del debate político, de la agenda pública, la necesidad de repensar los sistemas económicos capitalistas de acumulación de beneficios. Es necesario, de forma cada vez más urgente, avanzar hacia modelos económicos que pongan a la persona, a la vida y a los cuidados en el centro del sistema, frente a la tremenda desprotección social a la que nos ha llevado el neoliberalismo hegemónico patriarcal, que mantiene la autoridad del hombre sobre la mujer (Jiménez, 2017).

Como dice Quiroga (2020), cuando la vida se pone en riesgo, la economía financiera, por más especulativa que sea, no se sostiene, y menos aun cuando las mujeres enferman porque entonces el sistema colapsa. Los cuidados han recaído en las mujeres históricamente, y se ha considerado un trabajo de género, que cuando está remunerado se visibiliza y permite el disfrute de ciertos derechos laborales; pero cuando no lo está, se invisibiliza y pierde dichos derechos (Cortés et al., 2020) aun cuando se mantienen las obligaciones a nivel personal y social.

Así pues, se necesita repensar el mundo del trabajo, que ha reformulado los cuerpos cual maquinarias de trabajo al servicio del capitalismo. Para que esa adaptación de los cuerpos fuese realmente funcional al sistema, era necesario el trabajo (reproductivo y de cuidados) de las mujeres para producir así las propias condiciones de producción del sistema capitalista. Un trabajo femenino con un rol meramente expresivo, de aten-

ción a las necesidades ajenas, frente al rol provisor masculino (Jiménez, 2017). Por este motivo el capitalismo no se puede mantener sin patriarcado (Herrero, 2015) y tenemos que politizar la satisfacción de nuestras necesidades, porque sólo así seremos conscientes del mundo que construimos con nuestras elecciones (Quiroga, 2020). Porque “nuestra forma de vida no es un asunto exclusivamente personal, sino que afecta a nuestro entorno, desde lo más cercano a lo global” (Sotillo, 2011, p. 54).

CONCLUSIONES

En resumen, el actual contexto en el que vivimos ha sido configurado según los pilares de la globalización. El poder económico occidental ha sido capaz en las últimas décadas de desarrollar una herramienta expansiva de conquista e implantación de sus ideales, y por lo tanto de dominación, frente a las formas de vida alternativas. Asistimos a una aparente dicotomía Norte-Sur como si fuese exigible la elección de una u otra forma de vida como universal.

No obstante, la humanidad se asienta sobre la base de una serie de principios y derechos que guardan un lugar preeminente a la igualdad y al respeto. Consecuentemente, cabe que, desde el Norte, desde occidente, se reformulen las estrategias de acción con y para el Sur global, de tal modo que exista un verdadero respeto mutuo cimentado desde la horizontalidad de las relaciones.

La pandemia generada a consecuencia de la aparición y diseminación del Covid-19 puede servir de punto de inflexión, con el objetivo de repensar el sistema de relaciones internacionales actual. Igualmente, ha de servir para reformular el sistema de cooperación internacional de tal forma que se sitúen en el centro de este, las capacidades del Sur global, favoreciendo su empoderamiento real y su autodeterminación.

A su vez, ha de servir para reflexionar acerca de diferentes elementos que caracterizan nuestro sistema económico, sobre todo el capitalismo que fomenta el individualismo y la acumulación de capital, y promueve las privatizaciones de servicios públicos que generan una merma en su calidad y eficacia. En otras palabras, es necesario afrontar la reorganización del modelo productivo y de los tiempos de trabajo de las personas desde una perspectiva de equidad para la que el feminismo, cuya finalidad es conseguir la igualdad entre mujeres y hombres, y el modelo de la diversidad son cruciales. De esa manera, la búsqueda de la igualdad pretende eliminar barreras y conseguir equidad y libertad, llegar a la adquisición de los mismos derechos (reales) para las mujeres, derechos que los hombres ya estamos disfrutando (Jiménez, 2017). Aten-

diendo al incremento de las enfermedades infecciosas que tendremos seguramente los próximos años, tenemos que ser conscientes de que no podemos entrar en otra crisis de cuidados como la actual. El personal de los hospitales y centros de salud es insuficiente; igualmente, a las residencias o centros de personas mayores o con diversidad funcional les saltaron las costuras de la privatización o de la gestión privada de los servicios públicos. Los cuidados informales no dieron más de sí (teniendo en cuenta todo lo que dieron...), porque quienes cuidan también enferman.

Es necesario poner la protección social en el lugar que le corresponde, como derecho humano, no como una condición que deriva del trabajo productivo. Se necesita institucionalizar una economía que tenga como eje central la vida y no la acumulación (Quiroga, 2020). Un primer paso en España podría ser devolver a la gente lo que la gente fue obligada a ceder. La crisis económica del 2008 derivó en el rescate de la banca por docenas de miles de millones de euros por lo que, de la misma forma, en esta crisis de cuidados, es imperativo rescatar a las personas, porque como indica Mendes (2016, p. 80), “los Estados son el garante último de apoyo y de reconstrucción de los lazos sociales y de las comunidades después de un desastre”.

De cuánta rapidez tengamos a la hora de afrontar la situación, dependerán la dignidad y la calidad de vida de muchos miles de mujeres que se han dedicado al cuidado a lo largo de todos estos años. Algunas de ellas han perecido por el camino, y en la situación en la que estamos, en esta batalla frente al Covid-19, no deja de brindarse merecido homenaje al personal de los cuerpos de seguridad o facultativos fallecidos estas semanas. Sirva este artículo también, como homenaje a aquellas otras personas, mujeres muy mayoritariamente, que se han dejado la vida en la batalla, de forma mucho más anónima, sin protección suficiente, cuidando y favoreciendo una vida más digna para quienes las necesitaban.

“El sistema en el que vivimos se contradice por catalogarse de universal y a la vez ser sexista y racista” (Jiménez, 2017, p. 54). Quizá, es hora de poner en práctica, entre otras medidas, la renta básica de las iguales porque, efectivamente, otro mundo es posible, uno en el que quepan muchos mundos. Y debemos reflexionar sobre qué medios, para qué fines, porque “si el ser consecuente es un fracaso, entonces la incongruencia es el camino al éxito, la ruta al poder. Pero nosotros no queremos ir para allá. No nos interesa. En esos parámetros preferimos fracasar que triunfar” (Marcos, 2014).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, D. (2003). Globalización y enfermedades infecciosas. *Estudios internacionales y estratégicos*. Real Instituto Elcano. Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/0012
- Arias, Y. E., Pinzón, M. V., Zúñiga, L. F., Zambrano, E. D., y Saavedra-Torres, J. S. (2020). *Estragos socioeconómicos de un pensamiento filosófico de salud pública por el virus covid-19*. Academia Nacional de Medicina de Colombia.
- Barriga, G. (2003). La globalización de las enfermedades infecciosas. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 41(5), 369-371. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2003/im035a.pdf>
- Busquets, N. (2011). Globalización y enfermedades virales emergentes. *CReSAPIENS, Revista de divulgación científica del CReSA*, 1, 4-9. Recuperado de: <http://www.cresa.es/cresa3/banners/cresapiens/cresapiens01.pdf>
- Calvo, J. (2011). *El Foro Social Mundial y los movimientos anti sistémicos*. Institut Català Internacional per la Pau. Recuperado de: http://www.universitatdelapau.org/files/23-32688-document/calvo_jordi.pdf?go=3d7fa7fcaa728fb81001391a9cfb0af42f6aeafd8b57af66382195cf1cbbdf16249ceb97ac7020629c7ddd711c711f3eb447d25df2da1527
- Castro, R., Erviti, J., y Leyva, R. (2007). Globalización y enfermedades infecciosas en las poblaciones indígenas de México. *Cadernos de Saúde Pública*, 23(1), 41-50. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2007001300006
- Clavellina, J. L. (2020). Posibles efectos del Coronavirus en la economía mundial. *Notas Estratégicas*, 75, 1-8. Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República de México. Recuperado de: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/4805>
- Cortés, L., Lacomba-Trejo, L., y Pérez-Marín, M. (2020). Levantando la voz: las cuidadoras en el hogar de personas en situación de dependencia. *Trabajo Social Hoy*, 89, 83-100. doi: <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2020.0006>
- De Sousa, B. (2005). *Foro Social Mundial. Manual de uso*. Barcelona: Icaria.
- Fantova, F. (2020). La comunidad, de nuevo. *Bolunta, Boluntariotza eta gizarte-partaidetza*. Recuperado de: <https://www.bolunta.org/la-comunidad-de-nuevo/>
- Gil, A. (28 de marzo de 2020). La gestión de la crisis económica del coronavirus vuelve a abrir la herida entre el Norte y el Sur de Europa. *Eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/gestion-economica-coronavirus-reabrir-Europa_0_1010349663.html

- Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Centro de Documentación Hegoa, Boletín*, 43. Recuperado de: http://boletin.hegoa.efaber.net/assets/templates/37/Bolet%20C3%ADn_n%C2%BA43.pdf?1437982674
- Jiménez, B. A. (2017). La búsqueda del feminismo en tiempos modernos. *Trabajo Social Hoy*, 81, 49-58. doi: <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2017.0010>
- Klein, N. (2012). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Korstanje, M. E. (2016). El diseño del Capitalismo Mortuorio: de la cultura del desastre al narcisismo. *Reflexiones Marginales*, 32. Recuperado de: <http://reflexionesmarginales.com/3.0/el-diseno-del-capitalismo-mortuorio-de-la-cultura-del-desastre-al-narcisismo/>
- Marcos, S. (2014). Entre la luz y la sombra. *Enlace Zapatista*. 25 de mayo de 2014. Recuperado el 31 de marzo, 2020, de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- Mendes, J. M. (2016). A dignidade das pertenças e os limites do neoliberalismo: catástrofes, capitalismo, Estado e vítimas. *Sociologias, Porto Alegre*, 18 (43), 58-86. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/15174522-018004303>
- Monsangini, G. (2008). Decrecimiento y relaciones Norte-Sur: ¿hacia un nuevo modelo de cooperación internacional? *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebelion.org/decrecimiento-y-relaciones-norte-sur-hacia-un-nuevo-modelo-de-cooperacion-internacional/>
- Monsangini, G. (2010). Decrecimiento y justicia Norte-Sur. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebelion.org/decrecimiento-y-justicia-norte-sur/>
- Navarro, G., y Aparicio, I. (2015). Desigualdades de género, pobreza y mercado de trabajo en Sal. *Trabajo Social Hoy*, 76, 47-74. doi: <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2015.0015>
- Nuño, J. (2010). El altermundismo como proyecto de emancipación social. Del Foro Social Mundial al trabajo de traducción. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 11, 339-348. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/download/239036/321308/>
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- OMS. (2020). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Ginebra. Recuperado el 31 de marzo, 2020, de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Petras, J. (2011). *Imperialismo y barbarie*. Tafalla: Txalaparta.
- Quiroga, N. (2020). Coronavirus y economía: cuando el cuidado está en crisis. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Recuperado de: <https://www.lavaca.org/notas/coronavirus-y-economia-cuando-el-cuidado-esta-en-crisis/?fbclid=IwAR2JfFA-y2w1AhxzZyDizlg81PyN4uJiaUJMpZtGhp2Q2fVXsTh-MuSXoqEw>

- Rivas, P. J. (2019). La crisis de un país duplicado con revistas académicas negadas a fallecer por mengua. *Educere*, 23(75), 217-226. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35660262001/35660262001.pdf>
- Sotillo, J. A. (2011). *El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos*. Madrid: Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Thiong'o, N. (2015). *Descolonizar la mente*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Thiong'o, N. (2017). *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*. Barcelona: Rayo Verde.
- Žižek, S. (2012). ¡Bienvenidos a tiempos *interesantes!* Tafalla: Txalaparta.